



TRABAJO FINAL INTEGRADOR

TEMA:

La retirada de los Estados Unidos de Afganistán (2021)

TITULO:

Los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) una herramienta para la estabilización y un modelo para la cooperación cívico-militar

AUTOR: Mayor MAURO LEONEL HENIN

TUTOR: Coronel (R) LEONARDO ARCADIO ZARZA

Año 2022

Resumen

El derrocamiento del régimen talibán en Afganistán impuso grandes desafíos a las organizaciones civiles y a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) que tuvieron como objetivo central materializar la reconstrucción posconflicto y establecer un estado democrático en aquel país. Sin lugar a dudas, uno de los principales problemas emergentes se materializó en la inseguridad que afectó a casi la totalidad de las provincias e impidió el funcionamiento de organizaciones humanitarias y de desarrollo. Los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) fueron creados para resolver el dilema desarrollo-seguridad, como un elemento civil-militar capaz de penetrar en las zonas más inestables e inseguras del territorio afgano que, gracias a su poder de combate y capacidad de estabilización, producto de combinar elementos diplomáticos, militares, civiles y económicos; pudieron llevar a cabo su cometido con cierto grado de éxito.

La doctrina conjunta de la República Argentina establece que las Fuerzas Armadas (FFAA) deben estar en capacidad de ejecutar en forma sucesiva y simultánea operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización. En la actualidad, las de estabilización, son las que más se ejecutan, en forma global bajo el mandato de Naciones Unidas (ONU) y/o bajo el comando de organismos / alianzas regionales como el de la Organización del Atlántico Norte (OTAN). Asimismo, la doctrina conjunta acerca de este tipo de operaciones particulares se encuentra desarrollada en forma muy básica y general, de forma tal que no permite disponer de una referencia doctrinaria que oriente su planeamiento y conducción.

Este trabajo buscará comprender el empleo de los PRT en el TO de Afganistán para extraer aportes relevantes plausibles de ser incorporados a la doctrina militar conjunta argentina, a la luz de las acciones realizadas por las principales naciones integrantes de la OTAN, conceptualizando a su vez a este tipo de organización como un modelo sinérgico de la cooperación cívico-militar en el marco de operaciones de estabilización.

Palabras clave

Afganistán – Estabilización – Reconstrucción – Doctrina

Tabla de contenidos

Contenido	Página
Resumen	ii
Tabla de contenidos	iii
Introducción	1
Capítulo I: Equipos de Reconstrucción Provincial, un concepto y una herramienta de estabilización	8
Entorno operativo afgano.....	8
Modelando el concepto PRT.....	11
El PRT como herramienta de estabilización.....	13
Capítulo II: El enfoque multinacional del PRT	17
El modelo de los Estados Unidos (EEUU).....	18
El modelo del Reino Unido de Gran Bretaña (RUGB).....	20
El modelo de Canadá.....	22
El modelo de España.....	23
Conclusiones	26
Bibliografía	29
Anexos	
Anexo 1: “Distribución geográfica y orden cronológico de los PRT en Afganistán al mes de enero del año 2010”	32
Figuras	
Figura 1: Enfoque PRT de los EEUU	18

INTRODUCCIÓN

El derrocamiento del régimen talibán en Afganistán creó grandes desafíos, tanto para las organizaciones civiles como a la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) que buscaron la reconstrucción posconflicto y el establecimiento de un estado democrático en aquel país. Uno de los principales problemas emergentes alude a la inestabilidad del teatro de operaciones, cuyas situaciones de inseguridad periódica afectaron a casi la totalidad de las provincias, especialmente aquellas más alejadas de Kabul, dificultando el trabajo de las organizaciones humanitarias y/o de desarrollo. Los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) fueron creados para resolver el dilema desarrollo-seguridad, como un elemento civil-militar capaz de penetrar en las zonas más inestables e inseguras del territorio afgano, gracias a su poder de combate y capacidad de estabilización, logrados por medio de la combinación sinérgica de elementos diplomáticos, militares y económicos de financiamiento público y privado.

La misión de estabilizar un estado luego de haberlo intervenido militarmente con una fuerza multinacional es un desafío muy importante, implica grandes esfuerzos logísticos y un desgaste abrumador para los responsables de concretarla. Conforme han evolucionado los conflictos modernos, se ha incrementado la importancia de las actividades y tareas que se realizan después que son finalizados los enfrentamientos cinéticos en el campo de combate y ha cobrado superlativa relevancia la lucha insurgente de fuerzas irregulares que fijan como uno de sus objetivos atentar contra todo esfuerzo de reconstrucción que se produzca en su territorio, para debilitar la imagen de las fuerzas internacionales, socavando su legitimidad, en pos de allanar su camino de retorno hacia el poder efectivo.

Zarza (2012) alude al estado del arte de las operaciones de estabilización, allí nos introduce en una serie de conceptos que encuadran este tipo de operación en la actualidad. En primer lugar, nos refiere a que existen Fuerzas Armadas (FFAA) a nivel mundial que actúan dentro del concepto de operaciones de espectro total, dentro de las cuales podemos citar a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) liderada por los Estados Unidos de América (EEUU), allí resalta que es menester ejecutar una gran diversidad de acciones que el teatro de operaciones demanda. Debemos concebir entonces la idea de fuerzas ejecutando operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización en forma sucesiva y simultánea, precisamente ello fue lo acontecido en el teatro de operaciones afgano. En segundo lugar, sostiene que las Fuerzas Armadas argentinas actualmente ejecutan operaciones de

estabilización en la misión de la Fuerza de las Naciones Unidas para el Mantenimiento de la Paz en Chipre (UNFICYP) y han ejecutado estas operaciones en la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH) hasta el año 2017, por lo que concluye que las operaciones de estabilización si bien no poseen una referencia fácilmente observable en la doctrina castrense de la República Argentina, como si sucede en la doctrina de los ejércitos de las potencias centrales entre las que sobresale los EEUU, no es ajeno al planeamiento castrense argentino. En tercer lugar, remarca que, dentro de un adecuado enfoque de defensa, las Fuerzas Armadas argentinas deben estar en capacidad de ejecutar operaciones de estabilización a nivel nacional y regional. Las que, siguiendo el lineamiento de la Directiva Política de Defensa Nacional (DPDN), dentro de una actitud estratégica defensiva, deben planificar la campaña en seis fases correlativas: Fase 0: crear condiciones, Fase 1: disuasión, Fase 2: ganar iniciativa, Fase 3: dominio, Fase 4: estabilización y Fase 5: transferencia a la autoridad civil legitimada. En las fases 4 y 5 las fuerzas militares convencionales pasan a un segundo plano, realizan operaciones de seguridad bajo el mandato de la autoridad civil o de la ONU por un tiempo prolongado hasta completar la estabilización, el desenlace afgano luego de veinte años de intervención nos muestra la dificultad de tamaña empresa. Asimismo, Zarza (2018) nos refiere acerca del tipo de operaciones militares que deben estar en capacidad de diseñar, planificar y ejecutar las Fuerzas Armadas argentinas, para lo cual define que el accionar militar del siglo XXI debe estar caracterizado por la integración con otras agencias nacionales y otras agencias no gubernamentales, lo que en otras palabras se define como Sistema de Defensa Nacional Integral. Ahora bien, en respuesta a las características híbridas y complejas de las amenazas actuales las Fuerzas Armadas argentinas deben alistarse y adiestrarse para ejecutar cuatro tipos de operaciones militares conjuntas: ofensivas, defensivas, de estabilización y de apoyo a la autoridad civil. En los escenarios de conflicto actuales se ha visto la necesidad de combinar estos tres primeros tipos de operaciones militares conjuntas, con una preponderancia notable de las operaciones de estabilización, que buscan crear, mantener o restablecer un ambiente operacional seguro. Pero para lograrlo deberán realizar funciones de apoyo a la seguridad, el restablecimiento de servicios esenciales y la reconstrucción de infraestructura económica y social entre otras. Un Comandante del nivel operacional que persiga la concreción del objetivo operacional o bien, el estado final deseado deberá integrar y sincronizar las operaciones de estabilización con las operaciones ofensivas y defensivas, durante todas las fases de la campaña. En la actualidad, las operaciones de estabilización, son las que más se ejecutan, en forma global bajo el mandato de Naciones Unidas y/o bajo el comando de organismos / alianzas regionales como el de la OTAN.

Para realizar un abordaje semántico inicial acerca de la estabilización, es preciso definir la etimología de la palabra estable, según el vocablo latín se encuentra definido por el adjetivo *stabilis* (firmemente parado o seguro), conformado por el verbo *stare* (estar en pie) y el sufijo *bilis* (que puede). La Real Academia Española (RAE) lo define como algo que mantiene o recupera el equilibrio. Desde la perspectiva militar una definición interesante emanada de un referente del escenario internacional como el Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos en su *Publicación Conjunta Estabilización (2016)* refiere que un estado estable es aquel materializado por un actor capaz de proteger y gobernar a su población en términos mensurables, además de ello, dentro de las características que definen la figura de un estado estable podemos mencionar las siguientes: una población que percibe al gobierno como la autoridad legítima para administrar el monopolio del uso de la fuerza, un gobierno que dispone de capacidad para resolver conflictos internos, un gobierno capaz de proveer servicios esenciales, que puede influir positivamente en los líderes regionales e internacionales determinantes, y fundamentalmente un gobierno que puede asegurar el futuro de la población. Ahora bien, estas operaciones de estabilización no son un constructo reciente, en lo que a su argumentación histórica nos concierne podemos citar que Retamar (2018) en su trabajo “Evolución histórica de las operaciones de estabilización actuales, tanto en el marco conjunto/combinado como en el de la Organización de Naciones Unidas” alude a que algunas de las funciones, actividades y tareas de lo que hoy conocemos como operaciones de estabilización se remonta a los tiempos del Imperio Romano, quienes luego de ocupar un objetivo terrestre, se dedicaban a forjar la estabilidad mediante acciones de seguridad, impulso comercial y el desarrollo social a través de distintas obras de infraestructura y la imposición del derecho romano. Este autor sostiene la importancia de realizar un estudio acerca de la evolución de las operaciones de estabilización, que, si bien son contemporáneas, han sufrido diferentes reajustes producto de la complejidad del ambiente operacional y de los actores intervinientes en él. Realiza una aproximación sobre el teatro de operaciones de Afganistán e Irak, pero es insuficiente. Finalmente concluye sobre la dificultad que reviste el planeamiento de las operaciones de estabilización, en donde el enemigo enfrentado no presenta un frente claro y opera de manera insurgente atentando a través del terrorismo contra las acciones de reconstrucción.

En la misma línea de investigación, Cardona (2017) nos aporta una serie de conceptos y conclusiones muy claras, entre los cuales destaca que el concepto de estabilización no ha sido formalmente incorporado a la doctrina militar argentina, pero que debe ser objeto de un estudio

profundo que tome como referencia las experiencias operacionales argentinas en misiones de la ONU. Además, concluye que la estabilización en los conflictos actuales representa la forma de atenuar los efectos nocivos en la población concluidas las operaciones principales y una opción válida para legitimar operaciones militares en el consenso internacional. Es una realidad creciente para las FFAA en el contexto internacional y un concepto a incorporar en el marco doctrinario de las FFAA argentinas en razón de que tareas de idéntica naturaleza se realizan bajo otra denominación. Asimismo, las operaciones de estabilización se diseñan en forma conjunta, combinada e incluso interagencial, pero el mayor esfuerzo de las actividades y tareas de estabilización recaen sobre el Componente Terrestre de un Teatro de Operaciones, que para hacer frente a las necesidades operacionales deben desarrollar nuevas capacidades en busca del mantenimiento o restablecimiento de un ambiente seguro.

Si bien podemos observar entre los distintos autores un denominador común de investigación a través de los distintos matices de las operaciones de estabilización, ninguno de ellos ha abordado el papel que desempeña un Equipo de Reconstrucción Provincial para poder llevar a cabo tamaña empresa, en un entorno volátil, incierto, complejo y ambiguo, en el cual conviven las necesidades de la población anfitriona, comúnmente llamada *host nation*, y el accionar de los grupos insurgentes que inciden negativamente en el trabajo diario de reconstrucción, un caso de estudio concreto que nos ofrece el teatro de operaciones afgano.

Actualmente en el campo teórico son incalculables los autores que se han manifestado sobre el empleo de los PRT en Afganistán, estudiando aspectos relevantes de diversa índole, entre los cuales destacamos: misión, distribución geográfica, principios rectores y actividades desarrolladas, para finalmente cuestionar su eficacia a la luz de la retirada de las tropas estadounidenses de ese país en agosto de 2021. Entre ellos se destacan Uesugi (2009) quien realiza un análisis crítico del trabajo de los PRT, explicando las razones por las que han sido creados, las críticas que han realizado las organizaciones civiles y los desafíos que deberían superar para constituirse en una herramienta eficaz para impulsar el desarrollo de Afganistán. Calvillo Cisneros (2013) en su obra titulada “Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados” refiere a una recopilación doctrinal sobre seguridad y desarrollo, luego realiza un análisis de los factores naturales y políticos para comprender la coyuntura afgana, y posteriormente centra su atención en el teatro de operaciones afgano donde la seguridad, la reconstrucción y el desarrollo se presentan como modelo de estabilización de Estados, analizando la coexistencia de dos misiones con objetivos diferentes que competían una con otra generando un constante detrimento en los resultados esperados: *Operation*

Enduring Freedom (OEF) y *International Security Assistance Force* (ISAF), en este contexto el autor concluye que los PRT tienen que responder a las demandas de sus parlamentos y a las presiones de sus sociedades y, al mismo tiempo, tratar de conjugar estos elementos con las decisiones que se adopten en el marco de la OTAN, esta amalgama de responsabilidades ha supuesto en la práctica que cada PRT adopte su propio modelo y determine sus propias líneas de acción o esfuerzo, pero alude que el modelo teórico de los PRT como instrumento de estabilización de Estados puede ser eficaz de cara a establecerse en situaciones futuras donde se requiera de la participación civil para la resolución del conflicto afgano. Asimismo, Echarren y Piella (2009) en su colaboración realizada ante el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional de España sostienen que la campaña afgana, al igual que la iraquí, no solo permitió probar las capacidades militares producto de la revolución de asuntos militares sino también permitió experimentar nuevos mecanismos de estabilización de estados, reforzar la cooperación interagencial y revisar los pilares de la contrainsurgencia; destacan el esfuerzo de la comunidad internacional en la estabilización de Estados a través de la figura de los PRT a quienes definen como un valioso modelo táctico para estabilización herederos de una doctrina histórica de contrainsurgencia.

En la actualidad, no todos los actores estratégicos del escenario internacional han incorporado el concepto de estabilización o bien el modelo PRT. Como hemos mencionado anteriormente, la República Argentina no dispone de doctrina específica y/o conjunta que aborde esta problemática y tampoco dispone de experiencia en este tipo de operaciones a excepción de las que realiza en el marco de las misiones de la ONU. Es por ello necesario avanzar dentro del campo disciplinar de estas operaciones, estudiando las lecciones aprendidas por otros Estados, de forma tal que podamos identificar conceptos doctrinarios relevantes que potencialmente puedan ser incorporados a la doctrina conjunta de la República Argentina.

En función de los conceptos mencionados y la problemática presentada cabe preguntarnos ¿Cuáles son los aportes a la doctrina militar conjunta argentina que se pueden extraer del empleo de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) en el teatro de operaciones de Afganistán? Por ello, el presente trabajo buscará determinar la utilidad de los PRT como herramienta en las operaciones de estabilización, a la luz de las acciones realizadas en el teatro de operaciones de Afganistán y conceptualizar a este tipo de organización como un modelo sinérgico de la cooperación cívico-militar, extrayendo aportes de peso que potencialmente deban ser incorporados a la doctrina militar conjunta de la República Argentina. Asimismo, y en concordancia con la prolongada permanencia de los elementos del ISAF en el

conflicto, fijaremos como horizonte temporal de estudio la primera década del siglo XXI, más precisamente hasta la redefinición estratégica que realizase el entonces presidente de los EEUU Barak Obama, momento en el cual Afganistán comienza a estar en los primeros puestos como receptor de ayuda para el desarrollo, debido a que el impacto de la ayuda estuvo condicionado por el entorno social, económico, político, legal y sobre todo de seguridad. El entorno referido obligó a las diferentes naciones líderes de la OTAN, aportantes a la ISAF, adoptar diferentes modos de acción conforme con la situación de seguridad que emergía de la provincia afgana asignada bajo su responsabilidad. Centraremos nuestra atención en los desafíos que debieron enfrentar estas naciones y las actividades llevadas a cabo, a través del análisis de diferentes modelos de PRT pertenecientes a los EEUU, Reino Unido, Canadá y España.

Dado que las operaciones de estabilización como tales son un concepto no incluido en la doctrina militar argentina y que el mismo se encuentra someramente incorporado en el marco de las operaciones subsidiarias, la presente investigación busca ser un disparador para avanzar posteriormente en su definición y desarrollo, y que a través de las acciones emprendidas por otras naciones podamos comparar los desafíos y acciones llevadas a cabo para dar solución a la falta de desarrollo del pueblo afgano mitigando los efectos colaterales percibidos producto de las operaciones militares principales desarrolladas. El presente trabajo de investigación pretende también analizar las lecciones aprendidas de la campaña de Afganistán, buscando resaltar el funcionamiento, la organización y las principales tareas llevadas a cabo por los PRT, con el objetivo de comprender la problemática del ambiente operacional y la singularidad de las operaciones de estabilización, las que no deben confundirse con lo que doctrinariamente se ha definido como asuntos territoriales. Para ello hemos fijado como objetivo general: “Comprender el empleo de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) en el TO de Afganistán para extraer aportes relevantes plausibles de ser incorporados a la doctrina militar conjunta argentina. Buscando arribar al mismo a través de la concreción de los siguientes objetivos particulares: “Definir el concepto de equipos de reconstrucción provincial describiendo el ambiente operacional y desafíos enfrentados para elaborar una conceptualización concreta que permita comprender la problemática real que reviste una operación de estabilización” y “Comparar en forma general los modelos PRT de las principales naciones líderes de la OTAN (EEUU, Reino Unido, Canadá y España) para identificar las lecciones aprendidas sobre el empleo de este tipo de organización como modelo de estabilización de estados”.

En función de lo presentado anteriormente la hipótesis del trabajo radica en que: el empleo de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) en el TO de Afganistán y los modelos que adoptaron las principales potencias pertenecientes a la OTAN permiten obtener aportes relevantes de funcionamiento y organización plausibles de incorporar en la doctrina militar argentina.

La misma nos permite comprender la flexibilidad con la cual tuvo que desempeñarse esta organización para afrontar con éxito la situación de seguridad y las condiciones socio-económicas, con el fin ulterior de extender el control del gobierno central afgano en el interior del país.

Finalmente, debemos precisar que esta investigación será del tipo descriptiva, mediante la recopilación de información, sistematizando y evaluando las características del accionar de los equipos de reconstrucción provincial para poder dar respuesta a los objetivos de investigación formulados. Para ello, se empleará como técnica de validación el análisis bibliográfico de fuentes de datos primarias y documentales, entre las cuales podemos destacar la doctrina extranjera vigente, artículos e informes publicados en internet que dan cuenta del accionar de los equipos de reconstrucción provincial y contribuciones académicas en el campo disciplinar de referentes internacionales en la materia de probada valía. Será un modelo cualitativo de investigación con el objetivo de describir los acontecimientos en el área geográfica de estudio, comparando y evaluando modelos diferentes aplicados por las naciones integrantes de la OTAN en el conflicto de Afganistán.

CAPÍTULO I

Equipos de Reconstrucción Provincial, un concepto y una herramienta de estabilización

Con la finalización de las operaciones cinéticas marcando el cese de las hostilidades y la aparente disminución de la letalidad entre las fuerzas regulares y los grupos armados en oposición, se produce una situación confusa y caótica, evidenciada en innumerables enfrentamientos bélicos contemporáneos, estamos ante la presencia de un entorno operativo en el cual no están garantizados el orden y la ley, el derecho a la propiedad y los servicios públicos esenciales. Se suceden diversas situaciones de inseguridad, que deben ser mitigadas inmediatamente. Las operaciones militares de combate han finalizado pero la responsabilidad de las fuerzas armadas no, ésta es la tendencia que podemos observar en los ejércitos más profesionales del mundo, las doctrinas militares le asignan esta función a los Asuntos Civiles o Asuntos Territoriales, originalmente creados para ayudar a las fuerzas aliadas encargadas de gobernar Alemania durante el periodo de ocupación posterior a la Segunda Guerra Mundial (Ventura Barreiro, 2019). Los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) son un constructo derivado de las experiencias estadounidenses y británicas en la guerra de contrainsurgencia en Vietnam y Malasia aplicados en la misión de la OTAN en Afganistán. Ahora bien, en este punto es importante que el lector comprenda que en el devenir de este trabajo no se intentará abogar en favor de este tipo de operación militar, sino que de conformidad con los lineamientos establecidos en la Directiva de Política de Defensa Nacional de la República Argentina promulgada en el año 2021, entendemos que el énfasis en este tipo de operaciones ha cambiado para poner el foco nuevamente en operaciones de combate de gran escala y en dominios múltiples. Asimismo, debemos remarcar que existe un lineamiento claro para evitar la reproducción descontextualizada de intereses y doctrinas extranjeras, fortaleciendo la concepción autónoma y cooperativa de la defensa nacional argentina (DPDN, 2021).

El presente capítulo definirá el concepto de equipo de reconstrucción provincial, describiendo inicialmente el entorno operativo afgano temporalmente acotado al establecimiento de este tipo de organización desde sus albores y hasta la primera década de la campaña, para finalmente poder elaborar una conceptualización concreta de su funcionamiento y organización, que nos permita advertir la problemática real que conlleva el empleo de un PRT en una operación de estabilización.

Entorno operativo afgano

La doctrina extranjera determina que el entorno operativo (EO) será aquel conjunto de condiciones, circunstancias e influencias que afectarán el empleo de las capacidades y se relacionan en forma directa con las decisiones del comandante (JP 3-0 *Joint Operations*, Glosario). La doctrina conjunta argentina lo incorpora bajo la denominación de ambiente operacional (AO), entendido como el conjunto de condiciones que existen en forma estable y semiestable en una región, el cual se conforma a través de la influencia de la política nacional, el ambiente geográfico, la composición y capacidades de las fuerzas enemigas, las características de la lucha, los sistemas de armas que puedan emplearse y el marco de la conducción militar (PC 00-02, p. 15). Una forma de pensar este EO o AO es como un conjunto de sistemas políticos, militares, económicos, sociales, de información e infraestructura (PMESII) como lo establece la doctrina militar estadounidense, estos sistemas, sin dudas, afectan la forma en la cual el comandante planifica, organiza y conduce las operaciones conjuntas. Dentro de cada uno de estos componentes del EO se aplica una agrupación adicional de información que detalla los aspectos de áreas, estructuras, capacidades, organizaciones, personas y eventos conocido por sus siglas en inglés ASCOPE. Este marco nos permite comprender los factores físicos PMESII claves dentro del EO. Asimismo, esta doctrina refiere que dentro del segundo paso del Proceso de Inteligencia Conjunta para la Elaboración del EO (JIPOE), denominado “descripción del impacto del EO”, en las operaciones de estabilización, requiere comprender los aspectos del EO que son relevantes para los ciclos de decisión de los actores involucrados, incluyendo entre ellos al adversario, el gobierno de los EEUU, la nación anfitriona y el personal multinacional. (JP 3-07 *Stability*, Apéndice A). Se presenta un desafío particular para el Comandante del TO quien debe analizar los procesos de toma de decisiones de los demás con la misma objetividad que analiza el propio, deberá comprender el impacto del EO y su dinámica, comprendiendo los factores que impulsan a las personas a comportarse de manera desestabilizadora y aquellos factores que pueden ser útiles para abordar y afectar el comportamiento de los actores relevantes, para que sean compatibles con la estabilidad buscada. Comprender esto le permite al Comandante del TO moldear el comportamiento de todos los actores de forma tal que coincidan con las líneas de esfuerzo establecidas, los puntos decisivos fijados y el estado final deseado.

En la campaña de Afganistán se han presentado en forma concurrente una serie de factores que produjeron una marcada inestabilidad: falta de consenso político, debilidad gubernamental, pobreza, escaso desarrollo de infraestructura e inseguridad permanente. Ruiz Arévalo (2015) refiere que todos ellos son factores que se encuentran interrelacionados, y para

estabilizar un estado, se debe actuar simultáneamente sobre todos ellos, la intervención militar no es suficiente, es imprescindible una intervención más amplia que actúe sobre las áreas de seguridad, gobierno y desarrollo económico, siendo fundamental disponer de un gobierno legítimo y capaz, que logre reunir el consenso básico que contribuya a cimentar la aplicación de las reformas necesarias. La inestabilidad señalada fue incrementada por el accionar incesante del régimen talibán, en sus intentos por deslegitimar la intervención de las fuerzas de la coalición. A ello indudablemente debemos agregar el problema omnipresente de la corrupción de la sociedad y administración afgana, que ha socavado significativamente sobre las posibilidades de desarrollo económico y sobre la fortaleza y eficacia de su administración, afectando la legitimidad del gobierno y la credibilidad del proceso político iniciado en el año 2001.

El factor político y militar se encontraba signado por la presencia de una fuerza internacional que el 7 de octubre del año 2001 había iniciado la denominada “Operación Libertad Duradera (OEF)”, ante la negativa del régimen talibán de entregar al líder terrorista de Al-Qaeda Osama Bin Laden, quién era señalado como principal responsable de los atentados del 11 septiembre. Los EEUU y la OTAN iniciarían la denominada guerra contra el terrorismo, también conocida como la guerra buena, cuyo estado final deseado (EFD) consistía en derrocar al régimen talibán y destruir los campamentos de Al-Qaeda en aquel territorio, ocupando el país para asegurar una transición a la democracia y lanzar posteriormente operaciones de estabilización y reconstrucción. El 5 de diciembre de ese mismo año y bajo el auspicio de la ONU, veinticinco referentes afganos firmarían el Acuerdo sobre Arreglos Provisionales en Afganistán Pendiente del Restablecimiento de Instituciones Gubernamentales Permanentes, conocido como Acuerdo de Bonn, con el objetivo de establecer una nueva constitución, un poder judicial independiente, convocar a un proceso de elecciones libres, un sistema de seguridad centralizado y la protección de los derechos de las mujeres y también de las minorías, como los grupos religiosos y étnicos. A través de una estrategia de *loya jirga* (gran asamblea) se incorporaron a los denominados señores de la guerra en el proceso de centralización del estado afgano. Para este período de transición el Acuerdo de Bonn consideraba necesario el pronto despliegue de una fuerza de seguridad con mandato de Naciones Unidas, la cual ayudaría a mantener la seguridad en Kabul y zonas circundantes y que potencialmente podría extenderse en forma gradual a otras zonas y centros urbanos (Carta del Secretario General al CSONU S2001/1154, Anexo I). Posteriormente y a través de la Resolución 1386 del Consejo de Seguridad de la ONU y actuando de conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las

Naciones Unidas, el 20 de diciembre se autoriza el establecimiento de la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF), la cual se sostuvo hasta el 1 de enero del año 2015 donde comenzaría la misión aliada mucho más reducida conocida como Apoyo Decidido (RS) con el objetivo de asistir, entrenar y asesorar a las fuerzas de seguridad de la República Islámica de Afganistán. La ISAF tuvo como objetivo colaborar con el gobierno afgano durante la extensión del control e influencia en todo el territorio, creando las condiciones necesarias para la estabilización. Asumida por la OTAN llegó a desplegar alrededor de 130.000 efectivos y 25 PRT. Asimismo, es propicio mencionar que el 28 de diciembre del año 2002 con el objetivo de aglutinar todos los esfuerzos de la ONU por apoyar la aplicación del acuerdo de Bonn, previa aprobación de la Resolución 1401 del Consejo de Seguridad de la ONU, es creada la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA).

A pesar de la destrucción de la infraestructura de Afganistán y el hecho de que su pueblo fue devastado por casi un cuarto de siglo de guerra, los afganos de todos los ámbitos de la vida estaban decididos a asumir sus responsabilidades en la reconstrucción del país, los PRT desempeñarían un papel primordial.

Modelando el concepto PRT

El Equipo de Reconstrucción Provincial (PRT) fue una organización cívico-militar conjunta e integrada, con personal y apoyo de los países miembros de la OTAN / ISAF, que operó a nivel provincial dentro de Afganistán. Normalmente cada uno de ellos era administrado por una sola nación o una coalición de naciones, donde fueron responsables de cubrir cada provincia afgana, aunque en algunos casos fue necesario asignarles la responsabilidad sobre dos o más. La doctrina estadounidense referente en el análisis de este tipo de organizaciones, define al PRT como un equipo cívico-militar responsable en los intentos de ayuda por estabilizar el EO en una provincia, distrito, estado o localidad mediante el desarrollo combinado en el área diplomática, informativa, militar, económica y la aplicación del estado de derecho. En forma cohesiva aglutina representantes interinstitucionales nacionales y multinacionales, que son capaces de desarrollar operaciones en forma independiente contribuyendo a estabilizar una parte del EO al mejorar la legitimidad y la eficacia del gobierno anfitrión para brindar seguridad y servicios gubernamentales esenciales a sus ciudadanos (JP 3-57 *Civil-Military Operations*, II-10). Eventualmente, podremos encontrarlos bajo la denominación de Equipos de Asistencia Gubernamental (GAT) Subnacionales, pero manteniendo la misma esencia. El esbozo general de un PRT se compone de un jefe militar a

cargo de la seguridad, un asesor de desarrollo quien es responsable de fortalecer las instituciones locales y mejorar la calidad de vida de los habitantes; y por último de un asesor político, normalmente un diplomático, quien otorga coherencia a toda la organización y orienta sobre los mejores cursos de acción para extender el brazo de gobierno de la nación anfitriona, favoreciendo con la ulterior construcción del Estado (Echarren y Piella, 2009).

En la campaña afgana, la declaración de la misión del PRT, incorporada al Plan Operativo de la ISAF, fue la siguiente: “Los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) ayudarán a la República Islámica de Afganistán a extender su autoridad, a fin de facilitar el desarrollo de un entorno estable y seguro en el área de operaciones identificada, y permitir la Reforma del Sector de Seguridad (SSR) y los esfuerzos de reconstrucción”. Los PRT desempeñaron un papel vital para ayudar a extender el alcance de la presencia gubernamental hasta ese momento incompleta, especialmente en áreas remotas, disuadiendo los agentes de inestabilidad (Silvela, 2005). Son pequeñas unidades que prácticamente en su totalidad no han superado los trescientos efectivos, de múltiples capacidades que no redujeron el poder de combate destinado a las operaciones principales. Conformados por un componente militar y otro civil. En forma general, el primero dispone de un elemento de protección, un equipo sanitario, un equipo de mantenimiento, apoyo logístico y telecomunicaciones, un equipo de cooperación cívico-militar y un número determinado de especialistas responsables de gestionar los proyectos de reconstrucción en diversas áreas. El componente civil concentra los principales actores responsables de la reconstrucción, entre otros podemos mencionar a representantes de los organismos donantes de programas de ayuda y financiamiento, responsables de gestión financiera y control de proyectos, especialistas de organizaciones gubernamentales y ONG que colaboran en el asesoramiento y dirección técnica de proyectos. Entre los principales actores que aportaron el expertise necesario en la campaña afgana podemos citar: el Departamento de Estado de los EEUU (DoS), la Agencia de los EEUU para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Departamento de Agricultura de EEUU (USDA). La experiencia recogida en este campo disciplinar aconseja que una vez que las capacidades aportadas por el componente militar del PRT ya no son necesarias, las fuerzas armadas deben retirarse; el PRT puede disolverse y los componentes diplomáticos y de desarrollo del PRT vuelven a medios más tradicionales, efectivos y eficientes para lograr sus objetivos. Este proceso es gradual porque algunos PRT requieren más de las capacidades del componente militar al desplegarse en áreas mucho más inestables, mientras que otros PRT pueden comenzar

a reducir su componente militar una vez que las agencias civiles sean más capaces de realizar sus tareas sin asistencia militar.

El PRT como herramienta de estabilización

La estabilización es definida como un proceso mediante el cual los actores militares y no militares aplican conjuntamente diferentes herramientas de poder nacional para abordar los factores de conflicto, desarrollando la resiliencia de la nación anfitriona y/o ocupada y creando condiciones para una paz y seguridad duraderas (JP 3-07 *Stability*, I-1). En noviembre del año 2005 el Departamento de Defensa de los EEUU (DoD) con la publicación de la Directiva 3000.05 “Apoyo militar para las operaciones de estabilidad, seguridad, transición y reconstrucción (SSTR)” resalta como uno de los aspectos más importante de su política que, las operaciones de estabilización, intrínsecamente interagenciales, tendrán a partir de entonces una prioridad comparable a las operaciones de combate si los EEUU y la comunidad internacional pretenden triunfar en los conflictos futuros. Ello provocó no solo la elaboración de nueva doctrina, sino también la readecuación los modelos de adiestramiento y medios materiales a los nuevos requerimientos. Los esfuerzos llevados a cabo en Afganistán en lo relativo a la estabilización fueron articulados en torno a la figura de los PRT, los cuales no disponían de un modelo único de referencia extensivo a todo el territorio, sino por el contrario, cada país fue dándole forma a su PRT en consonancia a sus propios intereses, los objetivos de estabilización fijados y sobretodo conforme con la situación de inseguridad que restringía su entorno, es por ello que adquirió significativa relevancia la contribución a la Reforma del Sector de Seguridad (SSR) llevada adelante por los PRT, que entre sus tareas más importantes incluyó la desmovilización, desarme y reintegración de milicias (DDR), la creación del ejército nacional afgano, la formación de la policía afgana, eliminación del narcotráfico, el establecimiento de un sistema judicial y el desarrollo de la agricultura. A la vanguardia de cada una de estas tareas se colocaron distintas naciones líderes. En general, el mandato de los PRT hizo hincapié en la gobernanza, la protección de la fuerza y los proyectos de desarrollo de impacto rápido (QIP) para ganar la mente y corazones de la población dentro de una campaña general de contrainsurgencia (COIN). A pesar de las limitaciones del mandato y el efectivo, los PRT brindaron capacitación a la policía afgana y tuvieron un papel clave en las tareas de DDR antes mencionadas. En áreas seguras, pudieron desarrollar proyectos de mejora de aldeas a través de la construcción y el mejoramiento de clínicas, escuelas y vías de comunicación; el propio presidente Hamid Karzai reconoció en febrero del año 2011 “Todos los gobernadores con los que me he reunido manifiestan que, sin los PRT, nada pasaría en sus provincias”.

Uno de los aspectos negativos que se presentó en la práctica fue la desconfianza de la clase política y la élite militar en la idea de integrar, desde un principio y en todos los niveles, actores civiles y militares. Ello se vio fomentado en la idea que la integración de los civiles en este nuevo contexto no gozaba de ningún prestigio ni siquiera dentro de la clase militar, que en ocasiones consideraba a los civiles como un lastre inútil para sus actividades; así como en el ámbito político, que se preocupa por el impacto que pueda tener en la opinión pública nacional la existencia de víctimas civiles en el teatro de operaciones. Ésta es una falencia que debe ser mitigada, dado que las operaciones de estabilización son netamente interagenciales, la integración y confianza es un elemento central para lograr un accionar sinérgico. Ello debe ser un trabajo incesante desde el planeamiento mismo de las operaciones. Otra dificultad que ha tenido que afrontar el PRT en la práctica es la falta de coordinación con las brigadas, batallones y unidades de fuerzas especiales, donde tuvieron falencias reconocidas al momento de coordinar proyectos de desarrollo al carecer de la información necesaria sobre el progreso de las operaciones de combate. Los PRT y las unidades de maniobra que comparten el mismo espacio de batalla necesitan desarrollar eficientes enlaces de comunicación para coordinar adecuadamente las operaciones cinéticas y no cinéticas. Una solución a esta falta de coordinación es observar con atención aquello que sobre el planeamiento de los esfuerzos de estabilización, se encuentra establecido en la publicación conjunta de las Fuerzas Armadas de los EEUU. Allí se establece que el objetivo de la planificación de operaciones es desarrollar un enfoque integral que integre las capacidades y contribuciones de diversos participantes hacia la concreción de un propósito común que será superar los efectos destructivos de la inestabilidad y los conflictos violentos, y sirva como pieza central para la unidad de esfuerzo en los esfuerzos de estabilización (JP 3-07 *Stability*, IV-7). Al desarrollar el plan de campaña, el Comandante y su estado mayor utilizan el método de planeamiento conjunto y los elementos del diseño operacional. El combate y la estabilización no son alternativas secuenciales; el Comandante debe integrar y sincronizar acciones de estabilidad con acciones ofensivas y defensivas dentro de cada fase en toda operación conjunta. La visualización de la operación por parte del Comandante determinará el énfasis a poner en cada tipo de misión o actividad en cada fase de la operación. Ahora bien, también se alude allí sobre la “Introducción gradual de operaciones importantes”, en donde podemos observar que el uso del modelo operacional de fases proporciona un modelo flexible para organizar operaciones relacionadas más pequeñas. Hemos señalado con anterioridad que actualmente la campaña debe ser planificada en seis fases correlativas: Fase 0: crear condiciones, Fase 1: disuasión, Fase 2: ganar iniciativa, Fase 3: dominio, Fase 4: estabilización y Fase 5: transferencia a la autoridad civil legitimada. Las

operaciones de estabilización se enfatizan en las fases 4 y 5, sin embargo, el plan de campaña debe presentar un equilibrio entre las acciones ofensivas, defensivas y de estabilización durante el desarrollo de todas las fases. En cuanto actividades relacionadas con la estabilización, la fase 0 se caracteriza por la planificación y preparación para las acciones a llevar a cabo en las siguientes fases, a través de la planificación interagencial para coordinar el esfuerzo cívico-militar, la confirmación de la viabilidad de los objetivos militares y el EFO, y la provisión de inteligencia adecuada; será eventualmente requerido el desarrollo de acciones de estabilización para restaurar la seguridad civil y la infraestructura o brindar ayuda humanitaria en sectores puntuales del TO, adicionalmente se apoyará la creación de capacidad por parte de la nación anfitriona y el apoyo a la seguridad. La fase 1 se caracteriza por acciones preparatorias, muchas de las actividades en esta fase se basan en actividades de la fase anterior y se llevan a cabo como parte del apoyo a la seguridad. Durante la fase 2 el inicio del combate brinda la oportunidad de poner en marcha acciones que contribuirán al logro de los objetivos estratégicos y operacionales y establecerá las condiciones para las operaciones al concluir los enfrentamientos. Se establece contacto con las autoridades nacionales y locales de la nación anfitriona ofreciéndoles apoyo, asimismo se debe aumentar la obtención de información sobre el estado de la infraestructura, las organizaciones gubernamentales y las necesidades humanitarias. Aquí las capacidades relacionadas con la información son utilizadas en las operaciones de información para influir en la audiencia objetivo. En la fase 3, a medida que la fuerza conjunta comienza a dominar el entorno operativo y logra los objetivos de combate, las operaciones de estabilidad pasan de la planificación y preparación a la ejecución. Los equipos cívico-militares (PRT) apoyados por fuerzas de maniobra comienzan a ingresar al TO si aún no lo han hecho. En esta fase mientras las operaciones de combate sostenido están en curso es necesario emprender acciones de estabilización de seguridad civil y ayuda humanitaria en la medida que la fuerza conjunta ocupa o pasa por alto distintas áreas. Es importante remarcar que la transición de la fase dominio a la fase estabilización debe planificarse y ejecutarse cuidadosamente, el impulso operativo (ritmo) creado al tomar la iniciativa y dominar el entorno operativo puede perderse si ésta transición se realiza de manera deficiente. Para la fase 4 las fuerzas conjuntas cambian su enfoque hacia los esfuerzos de estabilización. Particularmente importante serán las operaciones cívico-militares iniciales para asegurar y salvaguardar la población, restablecer la ley y el orden civil, proteger o reconstruir infraestructura crítica y restaurar los servicios esenciales. Durante las acciones de estabilización en esta fase debe considerarse la protección de cualquier persona, elemento o grupo hostil a los intereses perseguidos, estos podrán incluir activistas violentos, un grupo que se opone a la operación,

delincuentes, señores de la guerra, milicias privadas y terroristas. Finalmente, en la fase 5 la operación conjunta normalmente finaliza cuando se ha alcanzado el EFOD, esto debería significar que se ha habilitado a una autoridad civil legítima para manejar la situación sin más asistencia militar externa, en nuestro caso de estudio esta fase no se ha materializado.

CAPÍTULO II

El enfoque multinacional de los PRT

Inicialmente, los PRT fueron establecidos por los EEUU quien se encontraba al frente de la *Operation Enduring Freedom* (OEF), en diciembre del año 2002, siendo su accionar coordinado por la célula de asuntos civiles de sus respectivos cuarteles generales operacionales y tácticos. Luego este país comenzaría a ejercer una fuerte presión dentro del seno de la OTAN y la ISAF para aliviar la pesada carga operativa que ello implicaba, sugiriendo que otras naciones relevasen a sus fuerzas dentro del marco de expansión de la ISAF aprobado mediante la Resolución 1510 del Consejo de Seguridad de la ONU del 13 de octubre del año 2003, a través de la cual se allanó el camino para una expansión de la misión en cuatro etapas geográficas secuenciales, comenzando en el norte y moviéndose en sentido antihorario hacia el oeste, luego al sur y finalmente al este. El concepto PRT de la ISAF distaba bastante del adoptado por la OEF, ISAF no desarrollaba una misión de combate, el apoyo a la reconstrucción, en el apartado seguridad, era su misión principal como fue señalado en el capítulo anterior. El método de la OTAN para reducir los costos operativos y de despliegue consistieron en asignar la responsabilidad de operación de los PRT a un país miembro que se mostraba dispuesto, quien proporcionó los efectivos y la mayor parte del financiamiento. En consecuencia, cada país adoptó su modelo basado en su interpretación de la misión, composición, estructura y relaciones del PRT con marcada flexibilidad. Se inició entonces un proceso evolutivo de los PRT con fortalezas y debilidades, cuando ISAF decidió expandir los PRT más allá de Kabul, lo hizo sobre la base de los desplegados por OEF. Según la cuarta edición del ISAF PRT Handbook del año 2009, fueron establecidos en cuatro ubicaciones estratégicas del territorio afgano, cubriendo los cuatro principales grupos étnicos del país: Gardez (Pastunes), Kunduz (Tayikos), Bamian (Hazaras) y Mazar-e Sharif (Uzbekos). Los PRT de Gardez, Kunduz y Bamián son creados y dirigidos por EEUU, mientras que el PRT de Mazar-e Sharif es creado y dirigido por el Reino Unido de Gran Bretaña (*ISAF Handbook 4th Edition*, 92). Para que tengamos una visión más concreta del despliegue, se agrega como Anexo 1 a esta investigación la “Distribución geográfica y orden cronológico de los PRT en Afganistán al mes de enero del año 2010”.

El presente capítulo pretende comparar en forma general los modelos PRT de las principales naciones líderes de la OTAN (EEUU, Reino Unido, Canadá y España) para identificar aquellas lecciones aprendidas del empleo de este tipo de organización, como modelo

de estabilización de estados, de forma tal que nos permita obtener aportes relevantes acerca de su funcionamiento y organización, plausibles de ser incorporados a la doctrina militar argentina.

El modelo de los Estados Unidos (EEUU)

Inicialmente, los PRT estadounidenses fueron concebidos como pequeños grupos militares dentro de la OEF. Su principal objetivo era el reparto de ayuda humanitaria en las distintas áreas provinciales y la ejecución de los proyectos de desarrollo de impacto rápido (QIP). El primer PRT fue creado en Gardez en noviembre de 2002. EEUU estableció allí su prioridad en las actividades relacionadas con la buena gobernanza, la protección de la fuerza y la reconstrucción. El enfoque PRT de los EEUU parte de la misión de la OTAN según la cual su intención era extender la autoridad del gobierno central afgano a fin de facilitar la estabilización y permitir la RSS y la reconstrucción. De acuerdo con el Manual PRT de los EEUU, estas organizaciones solo podían operar siguiendo una vigorosa operación cinética y cómo podemos observar en la Figura 1, el enfoque inicial estuvo en la seguridad y la estabilidad para luego pasar por la RSS, el desarme y desmovilización (DDR).

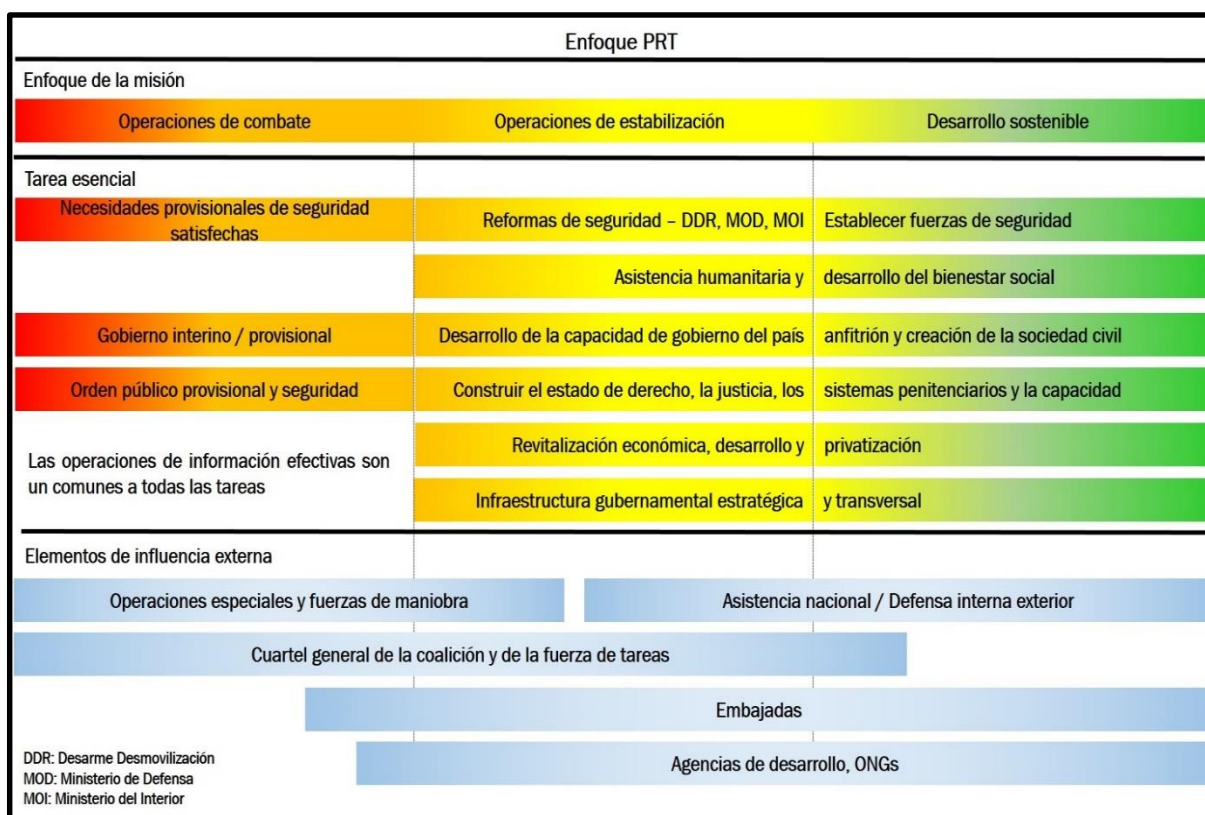


Figura 1: Enfoque PRT de los EEUU (Adaptación del autor). Recuperado de <https://info.publicintelligence.net/ISAF-PRThandbook.pdf>

Esta figura nos permite comprender la evolución lógica con inicio en las operaciones cinéticas, necesarias por el complejo entorno de inseguridad inicial, hasta el desarrollo sostenible propiciado por las operaciones de estabilización correspondientes. Asimismo, podemos observar la participación interagencial del Estado y la influencia propia de esos elementos, cruzados transversalmente por operaciones de información que buscaron “ganar las mentes y corazones”, cabe recordar que los EEUU ha integrado su enfoque PRT dentro de su doctrina de contrainsurgencia.

Aunque el PRT como organización civil-militar integró miembros de distintas agencias gubernamentales: Departamento de Seguridad (DoS), Agencia para el Desarrollo Internacional (USAID) y el Departamento de Agricultura (USDA), su misión estuvo fuertemente influenciada por el Departamento de Defensa (DoD). Brown (2007) refiere que casi la totalidad de los PRT de EEUU estuvieron bajo el mando directo de un comandante de equipo de combate de brigada, asignado a un mando regional de ISAF, sirviendo como su enlace central de las actividades no cinéticas. El Teniente Coronel Todd Brown que se desempeñara en Afganistán como oficial de estado mayor y como comandante del equipo de reconstrucción provincial de Nuristan, sostiene que las tareas típicas del PRT incluyeron la tutoría de los líderes de gobierno provinciales y distritales, la ejecución de QIP y la coordinación de la asistencia al sector agrícola y de salud. De acuerdo a su experiencia, los PRT fueron herramientas de estabilización que brindaron un mecanismo para extender el alcance del gobierno afgano y allanaron el camino para transferir funciones de seguridad y reconstrucción a gobiernos democráticos incipientes.

En cuanto a su organización, los elementos básicos estuvieron constituidos por una célula de comando y control ampliada con representantes del DoS, USAID y USDA; una célula de asuntos civiles / ingeniería con escasa experiencia; un equipo de asistencia y entrenamiento policial el cual dispuso de policías civiles contratados especialmente, con el objetivo de generar la capacidad necesaria para el cumplimiento de la ley en el distrito y la provincia; un pelotón de protección de la fuerza y un elemento de apoyo logístico estándar. Existen numerosas críticas relacionadas con su organización y han impulsado exhaustivos trabajos de análisis por parte del *Center for Army Lessons Learned* (CALL). Brown (2007) afirma que “Entre las más destacadas cabe mencionar que ningún PRT de los EEUU dispuso de personal en servicio activo experimentado en asuntos civiles. La célula de ingenieros del PRT fue integrada por ingenieros militares no certificados en su mayoría como ingenieros en construcción de edificios o carreteras. Esto obligó a la contratación de ingenieros con la experiencia necesaria para

supervisar el gran esfuerzo de reconstrucción del PRT. Otra falencia importante radicó en la ausencia de un representante civil o militar con conocimientos culturales y lingüísticos específicos de la región o el país. Aunque se contaba con intérpretes dentro de los PRT que ayudaron en los difíciles procesos de negociación, los expertos culturales capacitados como los Oficiales del Área Extranjera del Ejército hubiesen contribuido de forma más eficiente” (p 4). Asimismo, en futuros empleos de este tipo de organización “el espectro de intervención podrá requerir el desarrollo de equipos modulares de otras agencias gubernamentales de los EEUU (Departamento de Justicia, Departamento de Educación e incluso el Departamento de Salud y Servicios Humanos)” (p 5).

El Manual de ISAF indica que los PRT eran supervisados periódicamente por los Equipos de Compromiso PRT (PET). Estas células dependientes de la Sección CJ9 de la ISAF dispuso de uno o dos oficiales militares, un asesor de desarrollo y un oficial político, que realizaban un ciclo continuo de visitas a los PRT para compartir las mejores prácticas de los PRT y ofrecer asistencia para resolver los problemas con base en Kabul, así también poder recopilar información actualizada directamente del terreno. El objetivo era visitar cada PRT al menos cada seis meses. Cada PET debía tener a su disposición los planes de desarrollo provincial como documento de referencia. Es importante remarcar que la Sección CJ9 ISAF tenía dentro de sus responsabilidades claves, desarrollar proyectos a mediano plazo; ejecutar los QIP y armonizar las actividades CIMIC con las líneas de operaciones militares y las actividades del PRT.

El modelo del Reino Unido de Gran Bretaña (RUGB)

El primer PRT británico se estableció en Mazar-e-Sharif a mediados del año 2003, al año siguiente se inauguraría otro en Maymaneh, para luego traspasar su liderazgo a países nórdicos. Este modelo claramente fue similar al modelo estadounidense. En septiembre de 2004, EEUU abrió un PRT en la ciudad principal de la provincia de Helmand (Lashkar Gah), pero el PRT solo tenía una capacidad limitada y unos pocos cientos de soldados. Thruelsen (2008) alude que en ese momento ISAF lanzó la *Mountain Thrust Operation* para controlar el sur del territorio afgano, el RUGB asumió la iniciativa en el sur tomando el control del PRT en Lashkar Gah y otras bases en la provincia de Helmand. El enfoque del RUGB en los primeros días se caracterizó por un fuerte enfoque cinético y una campaña con una amplia participación de los políticos afganos sobre cómo y dónde comenzar las operaciones. No sería hasta el año 2007, cuando con un conocimiento más amplio del entorno operativo, se introduciría un plan

de campaña mucho más centrado en la contrainsurgencia, los efectos no cinéticos tendrían un papel más relevante. Se desarrolló el plan denominado “La hoja de ruta de Helmand”, al mismo tiempo que se actualizó la organización del PRT, se introdujo un representante civil senior de nivel de dos estrellas por encima del Comandante de la Brigada de Asalto Aéreo en Helmand de una estrella. Estos dos pilares del enfoque británico coordinaron y consolidaron sus tareas a través del Grupo Ejecutivo de Helmand (HEG). El enfoque del plan mencionado implicaba que la atención se centraría en obtener el consentimiento y el apoyo de la población hacia el gobierno anfitrión y no únicamente en ganar territorio o luchar contra los talibanes y otros grupos armados ilegales. Como resultado, en principio todas las campañas militares se enfocaron en los efectos civiles que debían lograrse.

La calidad de las actividades del RUGB en su PRT dependió en gran medida de la armonía de las relaciones interagenciales y de la situación de seguridad en el terreno. Para ampliar el alcance del gobierno afgano optaron por concentrarse directamente en la RSS. Como resultado, podemos resaltar que el enfoque británico refleja un énfasis mucho menor en el trabajo de reconstrucción y una participación externa mínima en los proyectos dirigidos por civiles, de hecho, rechazaron inicialmente toda relación con la CIMIC o Asuntos Civiles. La RSS llevada adelante dependió de un programa integral de DDR, ello permitió que las ONG llenen el espacio humanitario y de desarrollo, mientras que los ciudadanos afganos asesorados y capacitados por el pilar militar del PRT, negaron el espacio político y de seguridad a los talibanes. EL PRT británico realizaba patrullas periódicas para proteger el espacio humanitario por medio de equipos móviles de observación que utilizando casas seguras pudo cubrir todos los rincones de la provincia, cuestión vital para poder emprender actividades antinarcóticos que, desde el punto de vista británico, eran parte integrante de la RSS, debido a que en Lashkar Gah se producía más del 40% del opio mundial. Este alto nivel de producción tuvo una variedad de implicaciones y desafíos para la economía, las estructuras de poder local y la gobernanza, estableciendo una fuerte influencia y conexión con la insurgencia.

La integración de este modelo con los donantes civiles fue considerable, el PRT dispuso de un grupo de mando interagencial conocido como “triunvirato” compuesto por un comandante militar, un jefe civil del *Foreign & Commonwealth Office* (FCO) y un representante del Departamento para el Desarrollo Internacional (DfID). Cabe mencionar que se había decidido que la Unidad de Estabilización proporcionara la totalidad del personal civil del RUGB, además del personal político para el PRT. Esto permitió que el componente militar realizase SSR mientras el DfID proporcionaba financiamiento para proyectos de

reconstrucción y desarrollo a largo plazo. No obstante, debido a que los efectos eran muy difusos e impedían concretar el impacto estratégico necesario, debieron emplearse los QIP británicos que entregaron respuestas rápidas y flexibles a los proyectos de estabilización.

La reforma y fortalecimiento del sector educativo a nivel distrital y provincial junto a la presencia de defensores del derecho, inexistentes durante el régimen talibán, fueron otros de los aspectos positivos dentro del accionar del PRT.

El modelo de Canadá

Al asumir el control del PRT de Kandahar en agosto del año 2005, el gobierno canadiense se embarcó en su primer intento por formalizar el enfoque 3D (diplomacia, defensa y desarrollo). En principio, el PRT iba a proporcionar seguridad al proceso electoral desarrollado en 2005, para lo cual en los primeros meses de gestión utilizó el mandato de apoyo al gobierno de los PRT administrados por los EEUU. La literatura crítica acerca del accionar canadiense alude que operaba en un vacío doctrinario de contrainsurgencia, que para los más críticos impidió reconciliar las características humanitarias de la presencia internacional de Canadá con sus actividades más coercitivas en Afganistán y dificultó las relaciones cívico-militares para aplicar el enfoque 3D, “Un panel canadiense de alto nivel encargado de examinar el compromiso del país con la reconstrucción criticó la falta de coordinación entre las agencias militares y civiles de Canadá” ... “A pesar de los grandes esfuerzos del gobierno de Canadá por buscar un "enfoque integral" más efectivo a través del Grupo de Trabajo Interinstitucional de Estabilidad y Reconstrucción (START), sus actividades, las del Departamento de Asuntos Exteriores y Comercio Internacional (DFAIT) y los programas nacionales de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (CIDA) se solapan significativamente” (Burke, 2009, p.15). El PRT tuvo que sufrir cambios significativos antes de que realmente pudiera tener lugar una colaboración interagencial real.

El propósito general del PRT fue desarrollar la capacidad de la nación anfitriona donde no existía la misma o bien se había perdido por causa del conflicto. A la luz de ello, el DFAIT tuvo el liderazgo en gobernanza, el Departamento de Defensa (DND) el liderazgo en seguridad y la CIDA el liderazgo en desarrollo y trabajo humanitario, las tres líneas de esfuerzo se desarrollaron simultáneamente. El Grupo START fue el principal interlocutor del gobierno canadiense que con la publicación de la primera doctrina contrainsurgencia (COIN) en el año 2009 a través del DND, fijó líneas más claras de acción, enfatizando en los principios de la lucha contrainsurgente: huella ligera, participación civil y legitimación de la nación anfitriona.

El propósito y la misión del PRT canadiense se volvió dependiente de las relaciones cívico-militares entre sus integrantes y su trabajo definido por los actores humanitarios y de desarrollo que llevaron a cabo proyectos bajo la supervisión de la CIDA. La falta de doctrina COIN había dificultado entender el lugar que ocupaba el PRT en la campaña de contrainsurgencia. Esto estableció además que, una operación de este tipo requería habilidades significativamente diferentes y atributos únicos para los líderes canadienses, particularmente para los agentes civiles no adiestrados en procesos de planificación militar y no acostumbrados a traducir conceptos abstractos en acciones concretas, y menos aún poder evaluar sus efectos. Las lecciones aprendidas canadienses vislumbraron que los desafíos de la cooperación y las relaciones entre civiles y militares ocupan un lugar central y si bien en el comienzo de las operaciones el PRT encontró escollos funcionales ha podido superarlos con gran solvencia.

Entre las actividades más destacadas podemos citar el entrenamiento de las fuerzas locales, detección y eliminación de artefactos explosivos (EOD), protección y escolta de fuerzas. Al igual que en los modelos estadounidenses y británicos recurrieron a programas de iniciativa local para cerrar la brecha entre la ejecución de los proyectos a largo plazo y los beneficios palpables para la población local, esto les permitió contratar mano de obra in situ para lanzar proyectos de reconstrucción locales especialmente seleccionados, contribuyendo así, junto a un fondo de contingencia del comandante a poner los proyectos rápidamente en marcha y apalear la situación económica de quienes habían perdido su sustento. Según el Informe del DND de las FFAA canadienses de diciembre de 2007, y en base a las conclusiones de un informe realizado por los EEUU en pleno auge de los PRT “Estos, por su naturaleza, deberían reducir costos porque su principal responsabilidad es coordinar y unificar esfuerzos. Esto evitará la duplicación de esfuerzos de desarrollo: ahorrará costos. Cuando los PRT están involucrados en la implementación real de un proyecto, su política es contratar solo mano de obra local, que es considerablemente más barata que una ONG que emplea personal extranjero” (CF/DND, 2007, p.24).

El modelo de España

En mayo de 2005, España asumió el control del PRT de Qal-i-Now, capital de la provincia de Badghis, dependiente del Comando Regional Oeste. Del mismo modo que las naciones citadas anteriormente, pretendía ayudar al gobierno afgano a extender su autoridad y capacidad de gobierno, facilitar las reformas SSR y las acciones de reconstrucción y desarrollo en toda la provincia. La situación de la provincia era bastante singular, con una pobreza

extrema, carente de recursos, aislada y lejos de Kabul en donde además a su difícil orografía se sumaba el escaso desarrollo de sus vías de comunicación. Esto obligó al PRT español a asumir tareas que sus homólogos no habían enfrentado. La construcción de una carretera que vertebrará la provincia y las redes de distribución eléctrica y de agua potable eran tareas prioritarias para la población y para el PRT. Otro marcado problema que debió enfrentar fue la inseguridad permanente alimentada por continuas represalias talibanes sobre la población local. Sierra Martín (2011), Coronel del Ejército de Tierra de España, quien fuera Jefe del PRT en Badghis, alude que la presencia intermitente en distritos y aldeas remotas ante la escasez de efectivos, creó inseguridad entre la población, debido a las represalias que los insurgentes, expulsados por ISAF, llevaban a cabo cuando el PRT se retiraba luego de realizar las respectivas reuniones (Shuras) y proyectos de impacto rápido. A esta grave situación se sumó la ausencia de fuerzas del Ejército Nacional Afgano (ANA) y la negligencia de la Policía Nacional Afgana (ANP) en pleno proceso de formación.

Estuvo organizado en dos componentes diferenciados pero complementarios. El primero, su componente militar cuyos objetivos eran: mejorar la seguridad en las vías de comunicación y la libertad de maniobra; reforzar las capacidades de la ANP y garantizar la presencia del ANA; y proporcionar un entorno de trabajo seguro para los agentes militares y civiles e incorporar escoltas en sus tareas de identificación y seguimiento de proyectos. Disponía de una unidad de protección y seguridad (nivel Subunidad de Infantería), una de relaciones cívico-militares y otra de operaciones psicológicas. Entre sus principales tareas cabe destacar el enlace permanente con la población y sus líderes, operaciones de información (emisión de programas de radio, distribución de revistas y campañas de apoyo), distribución de ayuda humanitaria, atención médica y veterinaria, desarrollo de QIP (pozos de agua, pasarelas, campos de deporte, entrega de mobiliarios, reparación de escuelas) orientados a ganar la voluntad de la población, principalmente, en las zonas donde se desarrollaban las operaciones militares. El segundo componente netamente civil, estaba al mando de un diplomático de la Agencia Española para la Cooperación (AECID) del Ministerio de Asuntos Exteriores, que tenía una rotación mínima de un año y realizaba su función de forma autónoma en sus decisiones y actuaciones, siguiendo las directrices de la cooperación española en todo lo referente a desarrollo y bajo el paraguas de seguridad del componente militar. El resto de contingente lo integraban personal de AECID y trabajadores de la empresa pública de transformación agraria (TRAGSA), que operaban bajo la coordinación y dirección de AECID como medio propio para el desarrollo de los proyectos de cooperación. El componente civil

actuaba en siete áreas: infraestructura rural, sanidad pública, educación, agua y saneamiento, agricultura y ganadería, género y apoyo a la gobernabilidad. Con su esfuerzo contribuía a crear las condiciones necesarias para implantar las instituciones estatales en la provincia mediante un programa de reconstrucción y estabilidad política muy completo. El funcionamiento se vio afectado por los dispares periodos de rotaciones, el componente militar rotaba cada cuatro o cinco meses, el civil cada año y los responsables de AECID cada dos o tres años. A pesar de ello, se logró un correcto funcionamiento, la coordinación necesaria entre ambos componentes se realizaba semanalmente a través del Grupo de Mando Integrado que reunía al responsable militar, al responsable civil y al coordinador de AECID. El accionar del PRT español fue favorecido por el notable incremento de efectivos que tuvo producto de la situación creciente de inseguridad, pasando de los 250 iniciales en 2005 hasta los 1200 en el año 2010. La literatura crítica sobre esta organización en general ha sostenido que el accionar del PRT y los buenos resultados alcanzados fueron posibles debido a la capacidad de generar relaciones de confianza transparentes, los problemas en la gestión del personal refleja la importancia del mismo en contextos tan poco desarrollados y hostiles, el modelo español se convirtió en una referencia para otros por su capacidad y flexibilidad para alinear proyectos y prioridades con las del gobierno afgano y por su especial capacidad para involucrar a la población local.

CONCLUSIONES

En este trabajo de investigación se ha analizado el accionar de los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) en el teatro de operaciones de Afganistán, siendo presentado como un modelo teórico de cooperación interagencial, que llevado a la práctica fue atravesando distintos procesos de perfeccionamiento conforme con la situación de seguridad acaecida en su entorno operativo y de acuerdo con las necesidades de la población afgana. Por ello podemos sostener que este modelo podrá constituirse en una eficaz y eficiente herramienta de estabilización, que como organización ad hoc puede amalgamar los esfuerzos civiles y militares necesarios en el marco de una operación de estabilización.

Inicialmente nos hemos planteado la incógnita sobre cuáles son los aportes a la doctrina militar argentina que podemos extraer del empleo de este modelo sinérgico, y ello es una tarea ardua que debe realizarse y continuarse en el tiempo, con detenimiento y siempre transitando dentro de los límites claramente establecidos por el plexo normativo de la defensa nacional argentina y dentro de los lineamientos establecidos en la Directiva Política de Defensa Nacional vigente desde el año 2021. El objetivo general planteado nos ha permitido focalizarnos especialmente en el empleo de este tipo de organización dentro de un entorno operativo hostil y cambiante, obteniendo aportes relevantes en lo que respecta a su funcionamiento y organización que nos permite así estar en condiciones de validar la hipótesis planteada, pero reconociendo que, del mismo modo en que se ha presentado el vacío doctrinario de contrainsurgencia para el modelo canadiense, deberemos concebir el empleo de este tipo de organizaciones dentro del marco de operaciones de combate de gran escala y en dominios múltiples. Ello seguramente, inducirá al abordaje de las líneas de investigación pertinentes.

A pesar de que el PRT como organización civil-militar fue conformado gracias al aporte de las agencias gubernamentales de nivel nacional y con la presencia de organismos internacionales de ayuda humanitaria, su misión en la práctica fue posible y estuvo fuertemente influenciada por los elementos de defensa. Por lo que definiremos al PRT como una organización ad hoc, conformada por elementos cívico-militares, establecida como un instrumento de la comunidad internacional para extender el gobierno y control de una host nation incipiente que ha finalizado un conflicto armado recientemente o bien se encuentra inmerso aún en él, y cuyo principal objetivo será brindar estabilidad, facilitar y promover el desarrollo apoyando al gobierno local y su población. Para ello es vital comprender el impacto del entorno operativo en las operaciones de estabilización, identificar los drivers de conflicto, prestar especial atención al contexto cultural, generar relaciones de confianza y construir

liderazgos compartidos con la población, al mismo tiempo que se preserva uno de los elementos más preciados en toda organización, su capital humano. El funcionamiento y la organización son netamente interagenciales, la integración y confianza son elementos centrales para lograr un accionar sinérgico o la unidad de esfuerzo como fuera precisado por la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF).

La influencia recíproca de las operaciones cinéticas y no cinéticas en el teatro de operaciones es una característica permanente de las campañas modernas, será una condición sine qua non la integración y sincronización de operaciones ofensivas, defensivas y de estabilización durante todas las fases de la campaña para alcanzar el estado final deseado, indudablemente esto exige mecanismos de coordinación aceptados que solo serán posibles si el proceso de integración se inicia desde la paz, a través de disponer de un sistema de defensa integral. De acuerdo con la experiencia de los PRT de las naciones presentadas, podemos concluir que la integración y cooperación de los componentes civiles y militares ha sido una de sus principales falencias. Esto reduce la calidad de su intervención, por ello, debemos comprender la necesidad imperiosa de integrar las capacidades civiles y militares en una operación de estabilización, la misma debe tenerse en cuenta desde el inicio del proceso de planeamiento con el aporte considerable de los expertos civiles. Se deben formar cuadros en el ámbito de la defensa que permitan construir las relaciones necesarias de cooperación interagencial y se deberá ser extremadamente meticuloso en la selección del personal que integrará una organización del tipo PRT.

Otro aspecto importante identificado en los diferentes modelos, es que el accionar sinérgico o unidad de esfuerzo debe estar garantizado a través del control y la supervisión permanente de los planes y acciones de estabilización fijadas. Como hemos podido observar, se ha recurrido a la figura de Equipos de Compromiso PRT (PET) en el caso estadounidense, al Grupo Ejecutivo Helmand (HEG) en el caso británico y al Grupo de Mando Integrado en el modelo español para fiscalizar el progreso de las actividades, mancomunar esfuerzos evitando solapamientos innecesarios. Asimismo, no es menor la atención que debemos fijar sobre la gran variedad de tareas que debieron realizar las distintas naciones con sus PRT, de más está afirmar que para poder incorporar algún tipo de operación relacionada a la reforma del sector de seguridad (SSR) la doctrina castrense de la República Argentina deberá hacerlo dentro de la esfera de seguridad interior.

Finalmente, por todo lo expuesto estamos en condiciones de afirmar que los Equipos de Reconstrucción Provincial (PRT) son una herramienta para la estabilización de probada valía y constituyen un modelo para la cooperación e integración cívico-militar. La figura del

PRT no es ajena a la doctrina conjunta, salvando las distancias entre una operación de estabilización y los asuntos territoriales, podemos observar que incluye la figura de equipos de asuntos territoriales de variable magnitud y capacidad a los cuales se podrán agregar diferentes equipos funcionales de distinta clase y especialidad, integrados por elementos provenientes de diferentes áreas del poder nacional como ser de seguridad pública, obras y servicios públicos, salud pública, transporte, entre otros. Ahora bien, para avanzar dentro del campo disciplinar de las operaciones de estabilización y poder comprender realmente la problemática sobre asuntos civiles / asuntos territoriales, es menester que la doctrina conjunta de la República Argentina formalice un proceso de revisión y actualización, mediante la conformación de una comisión de investigación y desarrollo de doctrina conjunta con personal idóneo, que posea el expertise necesario en la materia.

Bibliografía

Libros

Calvillo Cisneros, J. (2013). *Afganistán: seguridad y desarrollo. Un modelo de estabilización de Estados*. Cáceres. Centro de Estudios de Iberoamérica.

Documentos electrónicos

Brown, T. (2007). *U.S. Provincial Reconstruction Teams in Afghanistan: Best Practices and Recommended Improvements*. <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26323308>

Burke, E. (2009). *El “soldado-diplomático” en Afganistán e Irak*. https://www.files.ethz.ch/isn/131016/WP90_Irak_Diplomat_soldiers_SPA_nov09.pdf

Cardona, A. (2017). *Empleo de las FFAA en las Operaciones de Postconflicto para el mantenimiento de la integridad territorial sobre un eventual TO desarrollado en el Territorio Nacional*. Buenos Aires. Trabajo Final Integrador de Especialización de la Escuela Superior de Guerra Conjunta. <http://190.12.101.91:80/jspui/handle/1847939/1160>.

CF/DND. (2007). *Evaluation of CF/DND Participation in the Kandahar Provincial Reconstruction Team*. https://publications.gc.ca/collections/collection_2016/mdn-dnd/D58-178-2007-eng.pdf

Echarren, P., Piella, G. (2009) *Operaciones de estabilización y de construcción nacional: marco para la lucha contra la contrainsurgencia*. Madrid. Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. https://publicaciones.defensa.gob.es/media/boletin_ceseden_313.pdf.

ISAF, (2009). *ISAF Provincial Reconstruction Team (PRT) Handbook 4th Edition*. <https://info.publicintelligence.net/ISAF-PRThandbook.pdf>

Retamar, J. (2018). *Evolución histórica de las Operaciones de Estabilización actuales, tanto en el marco Conjunto/Combinado como en el de la Organización de Naciones Unidas*. Buenos Aires. Trabajo Final Integrador de Especialización de la Escuela Superior de Guerra Conjunta. <http://190.12.101.91:80/jspui/handle/1847939/1290>.

Ruiz Arévalo, J. (2015). *La corrupción como amenaza para la estabilización post-conflicto. Lecciones aprendidas en Afganistán*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEEO922015_Corrupcion_Afganistan_RuizArevalo.pdf

Sierra Martín, M. (2011). *“El PRT español de Badghis. Presente y Futuro”*. Instituto Español de Estudios Estratégicos. https://www.ieee.es/publicaciones-new/documentos-de-opinion/2011/DIEEEO05_2011PRT_Espanol.html

Silvela, E. (2005). *Las Fuerzas Armadas en la reconstrucción nacional: los PRT en Afganistán*. Real Instituto Elcano. <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/las-fuerzas-armadas-en-la-reconstruccion-nacional-los-prt-en-afganistan/>

Thruelsen, P. (2008). *Counterinsurgency and a Comprehensive Approach: Helmand Province, Afghanistan*. <https://smallwarsjournal.com/blog/journal/docs-temp/100-thruelsen.pdf>

Uesugi, Y. (2009). *Equipos de reconstrucción provincial en Afganistán y el proceso de construcción de paz*. Cali. Universidad ICESI. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=476348367009>.

Ventura Barreiro, V. (2019) *Asuntos Territoriales: la experiencia en Irak*. Universidad Nacional de Salta. http://humani.unsa.edu.ar/pmb/opac_css/index.php

Zarza, L. (2012). *La cooperación cívico-militar*. Buenos Aires. Revista Visión Conjunta. <http://190.12.101.91:80/jspui/handle/1847939/62>.

Zarza, L. (2018). De las operaciones militares conjuntas a la defensa integral. Buenos Aires. Revista Visión Conjunta. <http://190.12.101.91:80/jspui/handle/1847939/1068>.

Documentos oficiales

Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. (2001). *Carta del Secretario General al CSONU S2001/1154*. <https://www.securitycouncilreport.org/un-documents/document/afgh-s2001-1154.php>

Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos. (2017). *Joint Publication 3-0 Joint Operations*. Washington D. C. <https://www.jcs.mil/Doctrine/Joint-Doctrine-Pubs/3-0>.

Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos. (2016). *Joint Publication 3-07 Stability*. Washington D. C. <https://www.jcs.mil/Doctrine/Joint-Doctrine-Pubs/3-07>.

Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos. (2021) *JP 3-24 Counterinsurgency*. Washington D. C. <https://www.jcs.mil/Doctrine/Joint-Doctrine-Pubs/3-0-Operations-Series/>

Estado Mayor Conjunto de los Estados Unidos. (2018) *JP 3-57 Civil-Military Operations*. Washington D. C.

Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas. *PC 00-02 Glosario de Términos de empleo militar para la Acción Militar Conjunta*. <https://portal.ejercito.mil.ar/>.

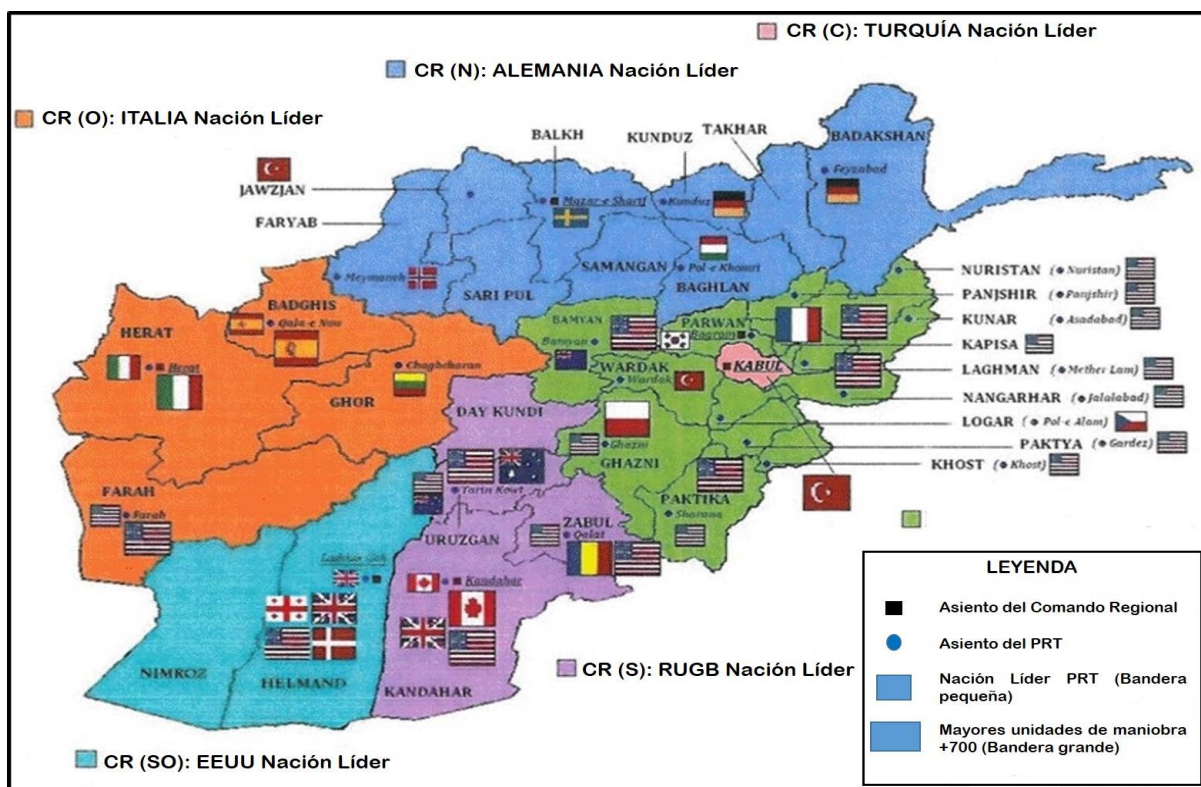
Anexos

Anexo 1 “Distribución geográfica y orden cronológico de los PRT en Afganistán al mes de enero del año 2010”.

Figuras

Figura 1 Enfoque PRT de los EEUU.

ANEXO 1 “Distribución geográfica y orden cronológico de los PRT en Afganistán al mes de enero del año 2010”



Nro	PRT	Provincias cubiertas	Región	Fecha de asiento	Nación líder
1	Gardez	Paktia / Lowgar	Este	Enero 2003	EEUU
2	Kunduz	Kunduz / Takhar	Norte	Marzo 2003	ALEMANIA
3	Bamián	Bamián	Este	Marzo 2003	NUEVA ZELANDA
4	Mazar-e-Sharif	Balkh / Sar-e-Pol / Jawzjan / Samangan	Norte	Julio 2003	SUECIA
5	Bagram	Parwan / Kapisa	Este	Noviembre 2003	EEUU
6	Herat	Herat	Oeste	Diciembre 2003	ITALIA
7	Jalalabad	Nangarhar	Este	Diciembre 2003	EEUU
8	Kandahar	Kandahar	Sur	Diciembre 2003	CANADÁ
9	Asadabad	Kunar	Este	Febrero 2004	EEUU
10	Khowst	Khowst	Este	Marzo 2004	EEUU
11	Ghazni	Ghazni	Este	Marzo 2004	EEUU
12	Qalat	Zabul	Sur	Abril 2004	EEUU
13	Feyzabad	Badakhshan	Norte	Julio 2004	ALEMANIA
14	Meymaneh	Faryab	Norte	Julio 2004	NORUEGA
15	Lashkar Gah	Helmand	Sur	Septiembre 2004	GRAN BRETAÑA
16	Farah	Farah	Oeste	Septiembre 2004	EEUU
17	Sharan	Paktika	Este	Septiembre 2004	EEUU
18	Tarin Kowt	Uruzgan	Sur	Septiembre 2004	HOLANDA
19	Pol-e-Khomri	Baghlan	Norte	Octubre 2004	HUNGRÍA
20	Mehtarlam	Laghman	Este	Abril 2005	EEUU
21	Qala-i-Naw	Badghis	Oeste	Julio 2005	ESPAÑA
22	Chaghcharan	Ghowr	Oeste	Agosto 2005	LITUANIA
23	Panjshir	Panjshir	Este	Octubre	EEUU
24	Kala Gush	Nuristan	Este	Noviembre 2006	EEUU
25	Vardak	Vardak	Este	Noviembre 2006	TURQUÍA
26	Lowgar	Lowgar	Este	Marzo 2008	REPÚBLICA CHECA

Fuente: Adaptación del autor. Recuperado de <https://info.publicintelligence.net/ISAF-PRThandbook.pdf>